

— INVESTIGACIÓN EN
PRÁCTICAS EFÍMERAS
Y CONTEXTOS DESDE
LO RURAL —

Ed. Isis Saz



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

— INVESTIGACIÓN EN
PRÁCTICAS EFÍMERAS
Y CONTEXTOS DESDE
LO RURAL —



— INVESTIGACIÓN EN
PRÁCTICAS EFÍMERAS
Y CONTEXTOS DESDE
LO RURAL —

Ed. Isis Saz



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2025

© de los textos: sus autores
© de las imágenes: sus autores
© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha

Edita: Universidad de Castilla-La Mancha

Colección: CALEIDOSCOPIO n.º 26.

I.S.B.N.: 978-84-9044-744-4 (edición impresa).

I.S.B.N.: 978-84-9044-745-1 (edición electrónica).

D.O.I.: https://doi.org/10.18239/caleidoscopio_2025.26.00

I.S.S.N.: 2952-3621 (Colección Caleidoscopio)

D. L.: CU 235-2025

I.S.N.I.: 000000506819532 (Ediciones UCLM)

I.S.N.I.: <https://isni.org/isni/00000012154446X> (UCLM)

ROR: <https://ror.org/05r78ng12>

Este original fue sometido al proceso de selección del Comité Editorial del sello Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha y a evaluación por pares ciegos. Está publicado en Acceso Abierto (ruta diamante) en el Repositorio Institucional RUIdERA: <https://hdl.handle.net/10578/45071>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

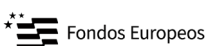
Composición: Maite Vroom

Hecho en España (U.E.) – *Made in Spain (E.U.)*



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace:

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>



ÍNDICE

PRÓLOGO	13
<i>Intersecciones y encuentros desde lo performativo y lo efímero</i>	
Isis Saz.	15
LUGARES DE INTERCAMBIO	19
<i>Hilando una danza inadvertida</i>	
Carolina Martínez.	21
<i>Viniendo pueblo. Un texto en presente continuo</i>	
Joaquín Collado	31
<i>Cuerpo, espacio, lugar. Una aproximación desde la mística</i>	
Raúl Hidalgo y Esther Rodríguez-Barbero.	41
<i>Las Ruinas. Un ensayo sobre la posibilidad</i>	
Esther Rodríguez- Barbero	55
<i>Refugios: Geografía de la creación</i>	
Davinia Fillol	61

EL CUERPO COMO TERRITORIO 67

Mi secreto

Itsaso Iribarren Muñoz 69

Caminos de la memoria y la acción. De alumna encantada a artista invitada

Cristina Henríquez Laurent 87

El maillot fucsia tiene la culpa. También el deseo, el juego, el aburrimiento y la presión.

Cristina Gómez. 101

Danza inclusiva y Estamos a tiempo: una mirada a la diversidad a través de las artes escénicas

José Ramón Marcos Martínez 111

Del aula a escena. De la ciudad al pueblo. Creando comunidades a través de la danza.

Cecilia Jiménez. 115

DESDE LOS MÁRGENES Y LA ESCUCHA 121

El bostezo como una sinfonía de intensidades sensoriales

Malén Iturri Morilla y Romina Casile. 123

Donde el nacer es morir y morir es nacer

Tzu Han- Hung. 143

Ejercicios de semiótica lésbica

Paula Pachón 149

Y si estuviéramos aquí

Ana Serrano Tellería 155

RESISTIR AQUÍ Y AHORA. 167

Creación Escénica en Crisis

Mayte Olmedilla. 169

<i>Sigue la corriente</i>	
Germán de la Riva en diálogo con Clara Bernet.	173
<i>Notas para construir un paisaje</i>	
Irene Mahugo Amaro	191
<i>A propósito de las músicas que nacen de la tierra</i>	
Carlos Barral	203
<i>Al final del horizonte</i>	
Isis Saz.	207

PRÓLOGO

INTERSECCIONES Y ENCUENTROS DESDE LO PERFORMATIVO Y LO EFÍMERO

Isis Saz

<https://orcid.org/0000-0002-7269-3358>

https://doi.org/10.18239/caleidoscopio_2025.26.00

En esta publicación se recogen diálogos, reflexiones y encuentros entre artistas que han formado parte de las *Jornadas de investigación en prácticas performativas* realizadas en la Facultad de Bellas Artes de Cuenca desde el proyecto de investigación *Archivo Virtual de Artes Escénicas: Artes Efímeras en Castilla-La Mancha (UCLM. JCCM. Fondos FEDER)*. El objetivo de las jornadas realizadas en 2023, 2024 y 2025 era poder crear un lugar de intercambio y visibilización de propuestas y proyectos de artistas que actualmente desarrollan su práctica artística en contextos interdisciplinares y de experimentación y que tienen un vínculo con Castilla-La Mancha, bien porque nacieron y crecieron en el territorio o porque han regresado a éste impulsando nuevos espacios para la creación e investigación artística. Estos encuentros combinaron la presencia de investigadores e investigadoras que trabajan desde la experimentación y desde un posicionamiento que pone el foco en los procesos artísticos y metodologías para realizar una divulgación desde los lugares comunes de trabajo que atraviesan estas prácticas efímeras y que de forma orgánica se han traducido en estos textos. Paralelamente a las jornadas, la presencia en el VI Foro de Cultura y Ruralidades realizado en Cuenca en 2023 desde el Ministerio de Cultura fue un impulso para la sinergia entre investigadores/as y artistas, teniendo su continuación con la colaboración en proyectos realizados en estos años en la VIII edición del Foro en Estella- Lizarra en 2025 con nuevos proyectos conectados que

buscan un lugar de reconocimiento y puesta en valor de la importancia esencial de la cultura contemporánea en el ámbito rural. La publicación realiza un recorrido cruzado por esos encuentros que se siguieron nutriendo durante esos tres años y que lograron establecer un mapeado de la creación artística en esta región, que se desplaza y desliza hacia otras geografías para poder sobrevivir y existir.

Lugares de intercambio comienza con Carolina Martínez, que traza la trayectoria del bailarín y coreógrafo Joaquín Collado, quien continúa el texto compartiendo la mirada desde la investigación artística; Esther Rodríguez Barbero nos conduce con Raúl Hidalgo a una ruta guiada por las ruinas y espacios abandonados que se activan desde el cuerpo de la danza; por último, Davinia Fillol regresa a sus orígenes para explorar los refugios como geografía de la creación.

En *El cuerpo como territorio* nos adentramos en el camino de la memoria y del movimiento: Itsaso Iribarren parte del encuentro y la obra de la artista Inma Haro; Cristina Henríquez explora la auto-ficción de su biografía; Cristina Gómez nos invita a seguir el decálogo de uno de sus personajes atravesando todo su recorrido como bailarina desde la infancia; José Ramón Marcos desde el proyecto *Estamos a tiempo* reivindica un lugar para todos los cuerpos y Cecilia Jiménez muestra a través de la imagen, del collage y de su obra coreográfica un imaginario que transita desde el escenario hasta los espacios de los que recupera su esplendor con la presencia corporal y la danza.

Desde los márgenes y la escucha es el tercer capítulo dedicado a las investigaciones que exploran lo sonoro y lo experiencial: Malen Iturri y Romina Casile componen a través del texto el cruce de sus investigaciones; Tzu Han Hung abre la escritura desde la presencialidad y el espacio del silencio; Paula Pachón desmenuza a través del cuerpo la sonoridad de la palabra y el impacto de éstas sobre lo colectivo; Ana Serrano Tellería relata como espectadora la experiencia con la dramaturga Teresa Ases tratando de fijar aquello que es efímero y que no podemos abarcar desde la escritura.

El último capítulo, *Resistir aquí y ahora*, nos adentra en el contexto actual: abre con un texto de Mayte Olmedilla que refleja la situación de muchos proyectos, artistas y colectivos que no encuentran en España un lugar apropiado para desarrollar su práctica artística, teniendo que migrar a otros contextos internacionales; Germán de la Riva y Clara Bernet, desde la conversación, dan lugar a una narración desde el cuerpo en el circo contemporáneo, asomándose a la situación global; Irene Mahugo reflexiona desde un nuevo prisma a través de la obra y recorrido de la artista Bewis de la Rosa; Carlos Barral en su escritura nos da un aviso para enfocar la mirada hacia lo que está por venir y hacia los futuros posibles en el ámbito de la música que parte del folklore; y por último, *Al final de horizonte*, es una propuesta que invita a mirar desde esa delgada línea cuando observamos el paisaje de la creación contemporánea.

Con esta publicación pretendemos acercar algunos de los materiales que han acompañado estos tres años y que han creado nuevas colaboraciones que esperamos sean semilla de un mejor futuro para las prácticas performativas en el contexto de la región y que abrazan la ruralidad como eje de pensamiento para poder articular nuevos espacios para la cultura y las artes.

RESISTIR AQUÍ Y AHORA

NOTAS PARA CONSTRUIR UN PAISAJE

Irene Mahugo Amaro

<https://orcid.org/0000-0001-9866-7599>https://doi.org/10.18239/caleidoscopio_2025.26.17

«Cojo las tijeras pa' poder cortar el tiempo,
me patrono un vestidico de canciones, prisa y sueño.

[...]

Entre el sueño y la vigilia corre el pensamiento.»

Canto al cansancio

Bewis de la Rosa y Karmento

191

«Esta es mi madriguera, las personas somos
animales, como insectos, mira la hermosura
de las mariposas, la danza de las hormigas,
el baile de los ciervos, el amor
de los ruiseñores, cucha la vida,
la naturaleza, las jaras que iluminan,
el camino, somos pájaros si no dejamos
que nos corten las alas, ven, ven a mi hogar,
es como un nido.»

Siempre van solos, los bichos

Laura C. Vela y Suso Mourelo

Nos situamos en el aula alrededor de un fuego irreal. Cerramos los ojos y escuchamos una voz que nos guía. Después, silencio. Atendemos

a los sonidos y murmullos que suenan de fondo, escondidos. Oímos nuestro interior concentradas en las tripas, el pestañeo, el latido. Nos reunimos para generar lugares de encuentro entre sonido e imágenes. *Cucha* la vida, el camino, boca, rostro, paisaje, gesto. Un paréntesis en la historia. Guardo un trozo de tiempo de este día, guardo un trozo de tiempo de campo. Solo el tiempo, despacio, me va olvidando.

El tiempo, la prisa o la calma, el ajetreo, no parar, *sssssuuuuuuuuuummmmmmmmm*. Malestar. Escuchamos un canto para hacer un nuevo sendero, para estar en el mundo de manera diferente. Pasan por mí todos los sonidos. La de la artista e investigadora Bewis de la Rosa, es una práctica transdisciplinar con una función central: reapropiarnos de nuestro propio malestar como energía de cambio y de transformación. Ese día nos preguntamos cómo no confundir el hambre y las ganas de comer (consumir) compulsivamente. Valoramos lo trágico, el poder del amor, del envejecimiento, de la raíz, de la tradición, de la muerte. Desde una temporalidad lenta, un análisis de lo que deseamos. Estar aquí y ahora. No siempre hay un tratamiento, un protocolo, una cirugía que funciona, es posible estar en un estado permanente de grieta. En este zafarrancho nos preguntamos cómo habitar el mundo como lo habita una lombriz o un escarabajo.

Incomodidad.

Disconformidad.

La vida,

las cosas.

Incomodidad con el estado de las cosas.

Estados embrionarios.

Universos dolientes.

Este texto es mi cuerpo, una gran cicatriz rosada. El cante, la castañuela, el mandil o el pañuelo son extremidades de su cuerpo.

Bewis nos pregunta directamente:

¿Qué acto honesto-poético-subversivo-místico te apetece hacer en la calle?

En momentos de desenfreno y enajenación, quizás no hacer nada –si eso fuera posible– es una de las respuestas. Con las bragas *tendías*, pelar lentamente una mandarina al *laíto* de tu amiga. En mi estado horizontal el griterío se acalla, desobediencia mansa. Sssssssssshhhhhhhhhhh. *Cucha*, cómo es la vida.

Durante la jornada que se desarrolló en Cuenca, nos cuestionamos, de la mano de artistas e investigadoras que trabajan desde diferentes formatos, cómo, en tiempos apocalípticos podríamos inventar utopías esperanzadoras. En una de mis notas de aquel día escribí que no hay relatos utópicos o distópicos diferenciados en el mundo que habitamos los humanos, pues lo que es utopía para algunos, puede ser distopía para otros. Hoy añado que, lo que sí encontramos en ambos, es una lucha entre sueños y emociones que están en permanente tensión. La intención fue estimular, desde las artes performativas, la tradición oral, la voz y los ritmos, una acción colectiva; de la que destaco como reflexión común la necesidad de pensar dónde estamos habitando y cómo convivimos con otras especies compañeras. ¿Cómo llevamos a cabo una intervención en la situación ecosocial que vivimos, superando soluciones parciales o actitudes derrotistas?

193

En el *Canto al cansancio* (2024) que Bewis de la Rosa interpreta junto a la cantante Karmento, encontramos una letra que reivindica el descanso, una lucha contra la constante productividad y una escucha al cuerpo. Unidas, las dos artistas, nos hablan de una revolución en forma de desconexión, en la que nos permitamos marcar ritmos diversos atendiendo a nuestras necesidades. Encontrar a través de una atención al reposo, aquellos deseos que son ajenos a los deseos del capitalismo. ¿Cómo dejar de entender la desconexión pensando en una conexión posterior? ¿Por qué deseamos recuperar energía o “recargar las pilas” si eso no hace más que lanzarnos hacia una mayor producción futura?

El manifiesto al descanso de ambas artistas, al que me sumo con las reflexiones plasmadas en este texto; no es un reposo vacacional,

turístico o de retiro en un “todo incluido”, sino un estado constante de incomodidad ante el ritmo del trabajo y –como escuchamos en la obra completa de Bewis– el de las grandes ciudades. Por ello, la artista, en toda su obra y su práctica performativa, destaca el valor de la vida en el entorno rural y la necesidad de entender y cuidar(–nos) vinculándonos a él y a las gentes que lo habitan. Despliega un imaginario ecofeminista desde un rap rural, desde lo más sincero de sus experiencias, reflejando su propio contexto convirtiéndolo en una danza de rebelión silvestre. Reivindica la experiencia misma de vivir, no experiencias vendidas en formatos asequibles que nos hablan del campo como una vivencia momentánea de desconexión. Llama, sobre todo, a un público joven, que normalmente es expulsado hacia la gran ciudad para poder estudiar o encontrar empleo, a pesar de la precariedad que conlleva y a pesar de trasladarse con “la tierra en la mochila, el recuerdo en la maleta” (Bewis de la Rosa y AWAKATE 2024) mientras trabaja en adaptarse a un lugar cada vez más hostil, exasperante, lleno de coches y de parques sin sombra. De forma similar lo describe Enrique Aparicio, quien, desde su vínculo con el territorio manchego, escribe en torno a la pertenencia, la memoria histórica y la salud mental:

Al final, la salida de tanta formación ha sido la de mi casilla de salida. Una vuelta completa al tablero, una mala tirada de dados y vuelta a empezar. Pero durante el recorrido la ficha ha cambiado, yo he cambiado. Hice lo que siempre supe que tenía que hacer: huir de la tierra donde fui larva, gusano, y marcharme allí donde pude transformarme con la tranquilidad que solo otorga un sitio en el que nadie conoce tu forma primera. Y tras una metamorfosis completa, un autobús me está devolviendo al lugar del que un día me marché para siempre. (2024, 223)

Un fracaso mal entendido. Un regreso. La experiencia de amaneceres atrás. Moverse despacio. No solo caminar los senderos, caminar la vida. No basta pasear los lugares, hay que pensarlos.

Los humanos construyeron puentes para cruzar los ríos, jardines para oler las flores, casas para guarecerse, calendarios y relojes para contar. Contar algo es tarea vana, al hacerlo ya no sirve, nunca acaba. [...] Todos los seres son igual de pequeños, los insectos, los humanos, los llamativos y los que están al margen, los admirados y los raros. (C. Vela y Mourelo 2022, 166-167)

Cito algunos fragmentos, como el anterior, de *Siempre van solos, los bichos* (2022) por ser también un canto de amor a la tierra a partir de una partitura configurada por palabras e imágenes. Entre los textos de Mourelo, las imágenes de C. Vela y las letras y compás de Bewis; transcribo una coreografía de intuiciones y sueños, una escritura como humo de volcán en discreta erupción. Con estas notas abro zanjas, recojo las intuiciones que se plantearon aquel día durante la jornada para asomarnos a los huecos sin miedo a precipitarnos. Nos quedamos varadas tratando de comprender y traemos el fuego, los alimentos, la alquimia de los fogones, las alacenas llenas de conservas y de embutidos. Tú trae los molinos y los arados, el horno de leña, estómagos reconfortados y cuerpos en calma.

195

¿Para qué público se fabrica la experiencia de la desconexión? Un público trabajador, capaz y entendido como sano¹. ¿Quién tiene la posibilidad de escapar, de montarse en la nave y vivir la ficción de huir temporalmente? También será sano el lugar al que ir, un rincón o paraje que es vendido como saludable, escenografía reconstituyente y rehabilitadora a la que huir para recuperarnos de las exigentes rutinas. Público -consumidor- que puede aprovechar lo efímero de esa experiencia para regresar aún más fuerte y resistente, descansado, preparado para continuar siendo el sujeto erguido que alguna vez fue. Cuerpos débiles y colapsados en voluntad de fuga.

1 La dicotomía entre *salud* y *enfermedad* hace que veamos la salud como lo positivo, lo que hay que ser, como hay que estar; y la enfermedad como un lastre, como una pérdida, como lo peor que te puede pasar (en ocasiones, peor que la muerte). Para apartarnos de binarismos, podemos identificar un “estar siendo” como situación intermedia entre ambos términos.



1. Rosa, cementerio. 2023. Fotografía analógica. Irene Mahugo



2. Páginas 74 y 75 de "Siempre van solos, los bichos". 2024.



3. *Trepando*. 2023. Fotografía analógica.

Quisimos acercarnos a un descanso diverso, a un tiempo lento
 que es el tiempo del caracol,
 de la mantis,
piii priir cruu criaj priirt,
 de la babosa
 y que así sea
 permanentemente.

En ocasiones, la estrofa “si me caigo, voy cayendo y llevo a rastras el camino” (Bewis de la Rosa y Karmento 2024) se hace palpable, es una realidad que atraviesa y nos lleva a la pregunta: ¿qué ocurre cuando el descanso no se decide? Más allá de las palabras de Santiago López Navia en su poemario *El arte nuevo*: “Alguna vez conviene no hacer nada, dejar pasar el tiempo, abandonarse, mirar por la ventana a ningún sitio dejándose llevar por la sorpresa del vuelo del gorrión o de la nube” (2013) para llegar a entender la realidad dolorosa y tan poco visible para la normatividad que es el descanso impuesto por un cuerpo que duele y que, pese a la voluntad de quien lo habita, no tiene

miramientos ni consideración alguna con ella. El descanso, cuando se impone como la única alternativa, llega a ser doloroso, se aleja del disfrute y del goce mediante el que se le comprende de forma natural. Se vuelve urgente politizar los dolores y el cansancio para poder hacernos cargo de los procesos de reposo en colectivo.

«Estuve enfermo, aquí tirado, en esa cama,
en ese lecho, jergón de olvidado,
bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados, una semana
y otra semana y casi no podía ni levantarme
para dar la comida al perrillo, a las gallinas,
comía para que me viniera un poco
de fuerza para darles la comida a ellos,
no sé la fiebre que tenía, la bacteria
que se había enamorado de mis tripas.»

Siempre van solos, los bichos

Laura C. Vela y Suso Mourelo

Construir y compartir el paisaje, brota como idea principal de la investigación teórica y práctica de Bewis, que conecta con mi escritura en la incomodidad como motor. Un interés por erigir universos situando la diversidad en el centro y por compartir el mismo escenario de revolución en comunidad. El suyo es un canto a la tierra y al origen, a la tradición y al arraigo; la mía es una escritura inclinada hacia el cuerpo en toda su diversidad, la enfermedad, la herida y la vulnerabilidad. El control político, las crisis y el tiempo son comunes en ambas investigaciones; la experiencia artística, sus procesos, conexiones y resonancias, también. Por otra parte, nos une una escritura autobiográfica que surge como potencia y reivindicación, con la idea de hacernos corporalidades presentes atravesadas por la investigación, e incluirnos de esa forma como vidas afectivas y

afectadas. Anticapacitismo y ecofeminismo, escritura, tradición, rap, performance e imagen funcionando como una alianza salvaje, necesaria y liberadora.

A raíz de estas conexiones, dejo caer algunas preguntas: ¿De qué manera es posible entrelazar las corporalidades y vivencias *crip* y *queer* en las naturalezas diseñadas? ¿Y en las ciudades construidas, así como en el entorno rural? ¿Cómo rescatar la tradición y lo agreste, como una vuelta al pasado, sin caer en la nostalgia y en la idealización? ¿Qué imaginarios de lo enfermo y lo sano operan a la hora de tomar contacto con el espacio que habitamos? ¿De qué manera podemos planear un lugar que habitar pensando un diseño tullido-*queer* para nuestras ciudades, donde las otras especies que nos acompañen no sean únicamente aquellas que operan bajo una imagen de cuerpos sanos, útiles, fuertes y magníficos? ¿Somos capaces de generar una escucha como acto de atención y medio para investigar y relacionarnos con el mundo?

De alguna forma, vincular cuerpos y paisajes

alterados,

en transformación,

mutantes,

intervenidos,

disidentes,

desplazados

y traumatizados.

En *Un archivo de sentimientos* (Cvetkovich 2018) la autora reúne historias orales de activistas lesbianas que fueron cuidadoras de personas con sida y que trataron de reflejar sus vivencias en textos, performances y videos. Analiza, entre tantas otras, fragmentos de la autobiografía de Jan Zita Grover titulada *North Enough* (1997) donde ella desarrolla un potente testimonio de su experiencia como voluntaria,

generando un valioso discurso del trauma diferente a las versiones sobre la pandemia que se escribían en la década de 1980, que en muchas ocasiones se alejaban de las historias cotidianas de personas que lo vivieron desde dentro. Grover registró su mudanza desde Bay Area a Minnesota, que realiza con la intención de buscar refugio en un inverosímil paraje del norte rural. Defendiendo la potencia política de lo autobiográfico, escribe extensos fragmentos en los que relaciona paisaje y enfermedad, señalando que: “Una de las penalidades de la educación ecológica es que una vive sola en un mundo de heridas, entrenada para ver las muchas formas en que la tierra ha sido mutilada y destruida por la vida humana” (2018, 288). El motivo principal que le empuja a mudarse es encontrar un lugar en el que atender a un cuerpo lentamente -muy lentamente-, como el cuerpo de un amante y, siendo consciente de que puede ser acusada de utilizar su traslado como una huida, sugiere “que, si la tierra proporciona algún consuelo, es solo en la medida en que ella reconoce en esa tierra una gran presencia de lo cruel, lo duro y lo que no tiene sentido” (286).

200

Trauma
geográfico,
desastre
natural

La tierra y el cuerpo en formas de cuidado y responsabilidad, práctica material en lugar de una posesión abstracta o lucrativa.

Grover muestra una mirada paciente en su relación con los enfermos de sida, pero también con la tierra y con el lugar que ocupa en ella. Yendo a los entornos heridos, a los lugares arruinados recordándonos a aquellos de los que también nos habla Donna Haraway en *Seguir con el problema* (2019), no solo para nombrar el desastre sino como seres en proceso de devenir otros, que convirtiéndose en otros pueden generar relaciones capaces de sanar.

Temporalidades de emergencia, imaginarios, diagnósticos y ecologías que se unen, cuerpos en malestar y naturaleza en crisis. Tiempos

revueltos reflejados en todos los seres humanos y en el entorno que habitamos. Ante esta reflexión, la propuesta artística de Bewis, dentro del semillero de prácticas artísticas que conformaron la jornada, actúa como diagnóstico de un posible futuro, como propuesta de una manera de estar en el mundo o, incluso, de no estar y salir de él.

¿Cuáles son las expectativas de futuro, entonces? ¿Cómo gestionamos las consecuencias de un planeta herido? ¿Cómo construimos el paisaje, desde el presente? ¿Las ruinas son hoy nuestros jardines? Promesas, huidas y resiliencias; como Bewis de la Rosa o como Jan Zita Grover. ¿Hacia dónde tenemos que ir o qué tenemos que cambiar para imaginar otras alternativas? ¿Hay una posibilidad de rediseño, tanto del humano como de su entorno?

A partir de espacios como el generado en Cuenca en el marco de la jornada, encontramos reflejos de estos malestares, que se representan a través de diferentes prácticas artísticas con una invitación a participar en la tradición, introduciendo intuiciones de transformación cultural. Encontramos proyectos que no solo tienen que ver con una investigación artística si no con la apropiación de tiempos pasados y presentes para reescribirlos, rompiendo así con la burbuja de la autonomía de la institución artística y académica para sumergirnos en preocupaciones sociales contemporáneas. Vincular lo artesanal con lo científico, tocar texturas amables y nadar todas las aguas, besar las cicatrices y atravesar el daño.

Herencia, raigambre, acervo, práctica, rito, creencia, historia.

La inclinación, fuera de sí, fuera de sitio: la cojera, la boca *torcía*, el cabello *enmarañado*. La indisciplina de indagar en lo que no se sabe. La rebeldía es una niña curiosa que escarba con un palo en la tierra y que busca la serpiente por debajo de las flores y de los guijarros.
Triiii cruic piii priiic cruui piajj priiirt.

Mapeamos rutas de salvación, pensamos en futuros posibles -utópicos y distópicos- y aquí están nuestras notas, el boceto del paisaje que ya empezamos a construir.

...

Texto realizado a partir de la conferencia de Bewis de la Rosa: “RAP RURAL. Sobre las artes escénicas, la tradición y la performance” dentro de la II Jornada de Investigación en Artes Performativas, UCLM. 2024

Referencias (consultadas, manipuladas, citadas):

- Aparicio, Enrique. 2024. *La mancha*. Barcelona: Plaza&Janés.
- C. Vela, Laura y Suso Mourelo. 2022. *Siempre van solos, los bichos*. Gijón y Madrid: Muga y Comisura.
- Cvetkovich, Ann. 2018. *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Barcelona: Bellaterra.
- Haraway, Donna. 2019. *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.
- López Navia, Santiago. 2013. *El arte nuevo (Entre tantas asperezas)*. Madrid: Vitruvio.
- 202 Zita Grover, Jan. 1997. *North Enough: AIDS and Other Clear-cuts*.

Canciones (escuchadas, usadas, bailadas, sentías):

- Bewis de la Rosa. 2023. *Mi Tierra. En Amor Más Que Nunca*.
- Bewis de la Rosa y AWAKATE. 2024. *Pa defender la tierra*.
- Bewis de la Rosa y Karmiento. 2024. *Canto al cansancio*.